



LAS
CAMPESINAS
MERECEN
todo nuestro
CRÉDITO

El cambio climático
no solo seca las tierras,
sino el futuro de
nuestras campesinas.



**FRENTE A LA SEQUÍA:
LAS MUJERES DE LA ZONA SUR
CULTIVAN ESPERANZA**





LAS
CAMPESINAS
MERECE
todo nuestro
CRÉDITO

FRENTE A LA SEQUÍA: LAS MUJERES DE LA ZONA SUR CULTIVAN ESPERANZA

Texto: Lucila Funes

Diagramación y Diseño: Bricelda Contreras

Fotografías: Papalote Films

Producción: OXFAM

2

© OXFAM

Impreso en Honduras, Septiembre 2014



FRENTE A LA SEQUÍA: LAS MUJERES DE LA ZONA SUR CULTIVAN ESPERANZA

Las pequeñas y pequeños productores de la Zona Sur de Honduras no recuerdan una sequía similar a la de 2014. Los mayores la comparan con una ocurrida en 1965, cuando bajaron de las montañas, en busca de alimentos.

Camino a sus aldeas, el paisaje es desolador: a casi 600 pies sobre el Golfo de Fonseca, de las milpas malogradas por la falta de agua solo quedan matas enanas y amarillas del maíz que no floreció.

Hileras de arbustos de papaya, sembradas en asocio con el maíz en algunas parcelas, se muestran arrogantes en su verdor, como si fueran el único trofeo llevado a casa.

La culpa la tiene el cambio climático, el Fenómeno del Niño, la Oscilación del Sur, o a “una canícula pasada de tiempo” –como los productores y productoras lo explican.

“Es como si hubiéramos tenido dos veranos y ningún invierno en un solo año... no vimos una mazorca, primero fue la gallina ciega, y cuando las plantas estaban soltando flor, el agua nos falló”, sostuvo un labrador del Portillo El Higo.



Otros elementos de la tragedia

Pero la degradación de la tierra y las malas prácticas de cultivo también aportan a la tragedia. Las parcelas que innovan con tecnologías amigables con la naturaleza conviven con las quemadas provocadas por agricultores que se resisten al cambio.

Las comunidades afectadas forman parte del Corredor Seco Centroamericano, una franja que une a Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua con una preocupación común: la seguridad alimentaria.

Más de medio millón de familias (unos dos millones de personas) de los cuatro países están en situación de inseguridad alimentaria debido a las pérdidas en la agricultura y la ganadería, alertó Oxfam en un comunicado público emitido el 28 de agosto, en el que calificó de "históricos" los niveles de sequía alcanzados.

4

Los responsables de las oficinas nacionales de OXFAM señalaron: "la grave situación generada por la prolongada falta de lluvias ha puesto en riesgo la primera de las dos cosechas anuales y, en caso de extenderse, también puede afectar a la segunda".

En el caso de Honduras, se estima que son 120,000 las familias en crisis de alimentos.

“El hambre es la forma más brutal, más violenta, más intolerable de la desigualdad” ... y tiene rostro de mujer

La frase entrecomillada es de Martín Caparrós, autor argentino del libro *El hambre*, que relata cómo viven ese flagelo varios países del mundo a causa de sequías, pobreza extrema, guerras y marginación.

Caparrós no pasó por Honduras, pero es como si hubiera estado en las comunidades del Sur, donde “la mujer es la que más sufre el hambre de los que más lo sufren... lo que llamo el hambre de género, que es esta situación en la que, cuando hay poco, la que menos va a comer es la mujer”¹.

Las aldeas visitadas –La Laguna No. 2, El Rincón y Portillo El Higo no están lejos del casco urbano de Nacaome: a veinte y veinticinco kilómetros, luego de un desvío de tierra y piedras, en sentido siempre ascendente.

La Laguna No. 2 y Portillo El Higo pertenecen al municipio de San Francisco de Coray, y el Rincón al de Nacaome, ambos en el departamento de Valle.

En ellas las mujeres dan a luz en sus casas, porque un viaje de emergencia al hospital de San Lorenzo cuesta entre ochocientos y mil lempiras (de 37 a 48 dólares).

Ellas se encargan de jalar el agua de los pozos, de acarrear la leña para el fogón, de cuidar a los hijos, de hacer la comida y llevarla a la labranza a los hombres, de criar gallinas y de cultivar el huerto.

¿Cómo afrontan la escasez de alimentos en sus cocinas? ¿Qué apoyo reciben por parte de los gobiernos municipales, del gobierno central y de la cooperación internacional? ¿Qué las amarra a esas tierras de apariencia infecunda, para no abandonarlas?

.....
1 ‘Frente al hambre, la democracia no garantiza nada’: Martín Caparrós. Diario El Tiempo, de Bogotá. Escrito por María Paulina Ortiz, el 21 de agosto de 2014. www.eltiempo.com

La complicidad de las mujeres en la explosión de colores vegetarianos

En las tres comunidades visitadas hay 102 pequeños productores y productoras de granos básicos organizados: 45 en Portillo El Higo, 21 en El Rincón y 36 en La Laguna No. 2. Los datos no precisan cuántas son mujeres.

Un recuento del impacto de la sequía en estas tres comunidades, realizado por PRASA-OXFAM², correspondiente al período abril-julio de 2014, reseña que para la siembra de primera, perdieron 56 % del maíz cultivado y 46 % del frijol.

La escasez visibiliza a las mujeres campesinas, que son quienes suplen la dieta alimenticia con los productos obtenidos de sus cultivos en casa.

“Nos la estamos arreglando con lo que la huerta da: yuca, plátanos, chatos, bananos, vainas, con huevos de gallina... pero no con las gallinas, porque son nuestras compañeras en la cocina”, sostuvo Elda Avelar, madre de cuatro hijos, del Portillo El Higo.

En la Laguna No. 2, Ada Azucena Fonseca, una productora individual de camote, forma parte de la junta directiva de una empresa de procesamiento de camote, un tubérculo con altas propiedades nutritivas que desafía los largos períodos de sequía.

Mientras que en El Rincón, Vidalma Alvarado, de cuarenta años, y madre de siete hijos, maneja, junto a ellos y su esposo, los sistemas de riego de la finca familiar, prepara materia orgánica para la siembra y participa en el cultivo de tomates, chile dulce, maracuyá, yuca, pepinos, mostaza, y por supuesto los granos básicos, toda una explosión de colores que arranca de una tierra que parecería improductiva.

Son algunas de las respuestas individuales y comunitarias que desarrollan mujeres de la Zona Sur para adaptarse al cambio climático.

.....
2 PRASA-OXFAM es el Proyecto de Apoyo a la Seguridad Alimentaria en las Cuencas de los ríos Nacaome y Goascorán en el Sur de Honduras, que surge de un acuerdo bilateral ejecutado por Oxfam-Québec con el apoyo financiero del Gobierno de Canadá a través del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio y Desarrollo (MRECD). Sus contrapartes técnicas son: la Asociación de Desarrollo de Pespire (ADEPES), la Fundación Semente, Cáritas de Comayagua, la Fundación Vida, Child Fund Honduras, el Comité para la Defensa de la Flora y Fauna del Golfo de Fonseca (CODDEFAGOLF); en arte social y educación, el Teatro Taller Tegucigalpa y Walabis. A nivel de gobierno, coordina acciones con el Instituto Nacional de Formación Profesional (INFOP), las Secretarías de Recursos Naturales (SERNA) y de Agricultura y Ganadería (SAG), el Instituto de Conservación Forestal (ICF), la Unidad Técnica Permanente Regional del Golfo de Fonseca (UTPR) adscrita a la Región 13 de la desaparecida Secretaría de Planificación (SEPLAN), con los gobiernos municipales y sus diferentes instancias (como las Oficinas Municipales de la Mujer y las Unidades de Medio Ambiente). Trabaja asimismo con las asociaciones de productores y productoras, las cajas rurales, los consejos de microcuencas y los diferentes organismos locales de pobladores.

Las respuestas oficiales

El 8 de julio de 2014 el Presidente de la República, en Consejo de Ministros, declaró en situación de emergencia el Corredor Seco, cuando conoció que la escasez de agua en 64 municipios de diez departamentos del país, afectó a 76 712 familias productoras de granos básicos. Esta cifra fue actualizada el 11 de agosto, cuando se elevó a 132 la consideración de los municipios perjudicados y a 119 400 las familias.

El Decreto Ejecutivo PCM 32-2014 ordenó ejecutar un plan de asistencia técnica y ayuda alimentaria, mediante “alimentos por trabajo”; proporcionar semillas mejoradas y fertilizantes para las siembras de postrera y condiciones para establecer huertos familiares y escolares, además de realizar un censo agropecuario, pronósticos agroclimáticos y encuestas nutricionales.

El decreto destinó cien millones de lempiras –alrededor de 4.7 millones de dólares- para reactivar el sector agroalimentario. Las instituciones de cooperación estiman que se requieren al menos 400 millones de lempiras -unos 19 millones de dólares- para atender la emergencia.

El decreto no es preventivo, no alude un trato diferenciado de acciones por razones de género o edades. Y aunque reconoce que es un problema recurrente, las acciones buscan atenuar una emergencia.

“La falta de atención gubernamental a la agricultura familiar está condenando un gran sector de la población a seguir en condiciones de pobreza y vulnerabilidad ante los impactos cada vez más fuertes del cambio climático”, refirió George Redman, director de Oxfam en Honduras, en el citado comunicado.

El 15 de agosto el gobierno comenzó a distribuir alimentos en varios municipios, pero las instituciones con presencia en las zonas advirtieron que hubo poca claridad en la selección de las familias afectadas.

Como agravante, algunos alcaldes de los municipios afectados se quejaron porque no fueron incluidos en la lista de prioridad para la atención pública y presionaron para que fuesen incluidos.

La vicealcaldesa de Nacaome, Magdalena Quiroz, quien coordina la Mesa de Seguridad Alimentaria y Nutrición, sostuvo que en Agosto no habían recibido ayuda del Gobierno Central.

Quiroz, quien no es del partido de gobierno, señaló que la mesa apoya la capacitación a productores en elaborar insumos orgánicos y desea colaborar en crear un banco de semilla de maíz y frijol criollos, resistentes al cambio climático.

Las fechas límite para la siembra de postrera o última del año se acortan. Los productores y productoras entrevistadas sostuvieron que a más tardar el 12 de septiembre, pero que tienen una reserva insuficiente para sembrar o ninguna, “si nos apoyan, que sea con una semilla que resista la sequía”.

Sembrando respuestas comunitarias al cambio climático

Las organizaciones de cooperación con el agro han acuñado un concepto que las campesinas y campesinos de la Zona Sur están adoptando en sus vidas: la **resiliencia**; es decir, esa capacidad personal o comunitaria para afrontar situaciones de desastre o marginación persistente y de poder recuperarse.

Maximino Martín, un productor de La Laguna No. 2, lo explicó así: “A medida que las cosas se dan difíciles, aportamos ideas unos con otros, con asesoría externa. Construimos reservorios de agua, cortinas para los microrriegos... la necesidad dicta como adaptarnos al sistema”.

OXFAM advierte que “en Honduras la inversión pública para fortalecer la resiliencia de la agricultura familiar ante la sequía prácticamente no existe. Hay una diversidad de técnicas sencillas y baratas que protegen los cultivos bajo condiciones de sequía, que deben ser promovidas por el gobierno con fondos públicos”.

A continuación se enumeran algunas de esas acciones de resiliencia que practican las comunidades visitadas, con énfasis en la labor protagónica que desempeñan las mujeres.

Agua para la vida

El Rincón El Carao o La Quebradona, ubicado entre Portillo El Higo y La Laguna No. 2, abastece de agua de pozo a 22 familias. Dos pozos que en invierno se ensuciaban y no proveían agua apta para el uso doméstico, la captan ahora limpia y facilitan la vida de las mujeres que acuden a lavar la ropa y acarrear agua a sus hogares.

8

Edita Pineda, de cincuenta años y madre de siete hijos, de los cuales seis viven con ella, refirió que vive a medio kilómetro del lugar y que el nuevo sistema impide que seres humanos y ganado compartan el mismo espacio, porque “ya no es abierto ni contaminado”.

Ahora cuando más escasea agua en la zona, mejor la aprovechan porque administran su uso, “antes madrugábamos para aprovechar el agua más limpia, ahora está disponible

todo el día y para todos”, refirió Dima Cruz Canales, de 35 años, madre de cuatro hijos y a cargo de una nieta.

La inversión para este cambio se calcula entre 25 000 y 30 000 lempiras –unos 1200 a 1400 dólares- de los cuales las familias aportaron en mano de obra y algunos materiales, del 20 al 30 %.

Obras similares a esta se realizan en 45 puntos más de 102 sitios localizados.

La asociatividad

En La Laguna No. 2, los 57 socios y socias de la empresa de camote, de los que 20 % son mujeres, construyen una planta procesadora en un terreno que gestionaron ante la municipalidad.

Cada socio es productor individual y extrae un promedio de cuarenta quintales de camote rojo, con suerte, dos veces al año.

Cuando el producto es cosechado, lo hornean para venderlo por carga (dos quintales) a 500 lempiras (23 dólares), mientras que si lo venden crudo, obtienen 300 (14 dólares).

El proyecto intenta unir fuerzas para una mejor negociación frente a intermediarios o compradores mayoristas finales. La planta contará con una oficina administrativa, un centro de acopio, espacios para el lavado del tubérculo, el empaque o almacenado, y en el exterior, se colocarán los hornos.

Reciben asesoría para mejorar el rendimiento por manzana sembrada, mediante técnicas orgánicas que recuperen el suelo. En la mayoría de los casos alquilan las tierras y pagan por ellas con una tercera parte de la producción que obtienen.

La Laguna No. 2 es la comunidad líder en el cultivo de camote. La idea es asociar a unos 200 productores del sector y potenciar un mercado que por ahora atrae a compradores de Choluteca, San Pedro Sula y El Salvador.

Las socias mujeres sueñan con convertir el camote en pan o jalea.

Las cajas rurales

En Portillo El Higo, hace cinco meses, 21 mujeres y 26 hombres crearon una caja rural, cuya junta directiva la componen catorce personas, seis de ellas mujeres, entre estas su presidenta: Denia Azucena Oliva Flores.

Oliva Flores, de 38 años, casada con un agricultor de la aldea y madre de tres hijos, se ha dedicado en los últimos tres meses a cuidar su huerta y a freír tajadas del banano verde que cultiva, para vender a los niños del centro de educación básica.

Sorteando su dieta con mangos, papayas, yuca y verduras que cosecha de la huerta, decidió organizarse “para ver si así obtenemos ayuda para la familia”. La misma motivación lleva a la mayoría de las mujeres rurales a organizar las cajas rurales.

Cada socio paga una cuota mensual de cincuenta lempiras. El plan es prestar recursos para la producción al 3 % de interés mensual a sus socios, y al 6 % a otras personas.

Su plan es adquirir granos básicos e insumos para facilitarlos a sus miembros y recuperarlos después de las cosechas.

La apuesta de la juventud

En las comunidades visitadas muchos jóvenes han emigrado a Tegucigalpa donde trabajan como jornaleros o en oficios domésticos. Varios graduados como técnicos en administración de empresas en la escuela de Nacaome, no encuentran trabajo.

Por eso es excepcional que 32 jóvenes, procedentes de diez municipios de la Zona Sur, recibieran el 21 de agosto su diploma como promotores agrícolas en sus comunidades.

La capacitación, realizada en cinco módulos, durante una semana al mes, la brindaron instructores del Instituto Nacional de Formación Profesional, INFOP, mediante un convenio con OXFAM.

“Es una capacitación agroecológica para el desarrollo rural y con enfoque de género”, sostuvo Harold García, el instructor jefe de la Unidad Pequeña Empresa Rural del INFOP.

Practican lo aprendido en parcelas que sus padres acceden a asignarles, donde entre otros vegetales, germinan pepinos, zapallos, chiles dulces, rábanos, zanahorias, culantrillo, maracuyá, cebolla y vainas de verduras.

Los graduados y sus instructores admitieron que persisten resistencias culturales por razones de edad, de género y hacia prácticas no tradicionales. Sin embargo se han graduado 104 técnicos, de los que el 35 % son mujeres.

“Hemos aprendido el valor de utilizar lo orgánico en lugar de los químicos en la tierra y queremos quedarnos trabajando en nuestras comunidades”, sostuvo Cindia Estefany Flores Ochoa, de 20 años de edad, procedente de la aldea Quebrachal, en La Libertad.



Construir la esperanza con alegría

Las comunidades visitadas del Corredor Seco han nutrido a grupos de teatro, pintura, zancos, reciclaje, cocina y otras expresiones lúdicas, que utilizan el arte, las manos o la recreación de conocimientos para cuidar el agua y garantizar los alimentos.

Caridad Cardona y Douglas Alonzo, dirigentes de Walabis, “una palabra en lengua tawahka que significa niños”, han sido –junto al Taller de Teatro Tegucigalpa– las contrapartes artísticas.

Reclutando jóvenes de todas las edades, a condición de que estén estudiando y pasen en sus estudios, muchachos y muchachas acampan durante cuatro o cinco días y replican lo aprendido en las escuelas y comunidades, para “desafiar el presente y afrontar el futuro”, sostuvo Alonzo.

Estos facilitadores del arte y el ludismo cuentan que en las comunidades conversan con los pobladores sobre el problema del agua, la gente se anima a hablar, ríen y rompen la barrera generacional. Todo concluye con un dibujo social que los muralistas pintan en una pared, “y que la comunidad cuida porque ha sido parte de un proceso en el que participaron”.

“Hacemos que la gente reflexione sobre sus problemas, que sepa lo que pasa y se vuelva más crítica”... “se les invita a soñar, porque estas son comunidades tristes y hay que trabajar en ellas la alegría y la esperanza”, concluyeron.

LAS
CAMPESINAS
MERECE
todo nuestro
CRÉDITO

